

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Tempo ayer ocurrió nada saliente en nuestro Parlamento. El cansancio parece que se va adueñando de los oradores de las izquierdas. Esto no quiere decir que no se sienta aún el dar alguna batalla, pues ellos están dispuestos los principales elementos del bloque.

Fracasados los intentos de dividir a las fuerzas conservadoras, que ante los injustificados ataques de los diputados de las izquierdas han adquirido una cohesión que no se esperaba fuese tan firme, se considera, por parte de las oposiciones, completamente perdido el pleito dirigido a derribar el gabinete, sustituyéndolo por otro bajo la presidencia de don Eduardo Dato.

Respecto a la constitución definitiva del Congreso, nada se dice aún. El reglamento de la Cámara determina que cuando ésta se constituya, debe procederse al nombramiento de las comisiones permanentes, y ello no puede hacerse hasta que haya, por lo menos, 290 diputados, y en la actualidad solo suman 271 el número de actas aprobadas.

No es de esperar, pues, la constitución del Congreso hasta la semana próxima, en que la labor de aprobación de actas estará más adelantada, si es que nuevas debates no retrasan dicha labor.

Comunican de Kolberg que el general Hindenburg ha dirigido una carta abierta al mariscal Foch, declarando que la guerra está terminada, y que el pueblo alemán está decidido a cumplir las duras condiciones impuestas por el tratado de paz, y que él está personalmente dispuesto a hacer las más de las sacrificios, pero que un número de soldados no tendría ningún valor si no interviniese a favor del jefe militar supremo, al cual juró eterna fidelidad.

Ash Hindenburg considera como su deber, en nombre del antiguo ejército alemán, el rogar al generalísimo de los aliados para que intervenga para que se renuncie a la pretensión de pedir que sea entregado el Emperador. Hindenburg se pone enteramente en lugar del Emperador y a disposición de los aliados.

El ministro de España en Lisboa, ha comunicado que aquellas autoridades, para facilitar el ingreso en Portugal de los soldados españoles, han dispuesto que se pueda entrar en aquel territorio en iguales condiciones que el año último, esto es, mediante la presentación de la cédula personal visada por los agentes consulares de Portugal.

De Sociedad

Los que viajan
Han regresado de Mazarrón a donde marcharon en viaje de prácticas con los alumnos del tercer año de la Escuela de Ayudantes facultativos de minas, los Ingenieros de minas y profesores de dicha Escuela, don Luis Mato de Molins y don Simón Martí.

—Pasado de la Corte, ha llegado a esta, para pasar la temporada veraniega, nuestro amigo y paisano don Ramón Vázquez Buitrago.

—Ha regresado de Madrid, después de haber obtenido una de las primeras plazas en las oposiciones para Secretarios Judiciales, el querido Abogado y querido amigo nuestro don Juan López Zifra.

—Ha regresado a sus posesiones de Lores, acompañado de su distinguida esposa y su bella hija María, nuestro amigo don Ginés Oliva.

—Acompañado de su distinguida familia, ha marchado a sus posesiones de La Palma, nuestro querido amigo el subintendente de la Armada, don Emilio Briones.

Enfermos
Hemos tenido el gusto de saludar completamente restablecido de su enfermedad, al distinguido Maestro de Armas don Silvio Migliorini.

Realidades del bolchevismo

En el fondo de la cuestión bolchevista hay cosas que... España pudiera muy bien tenerlos presentes y hacer las consiguientes aplicaciones.

Se trata de un funestísimo, colosal error económico: no se procura bajar el costo de las cosas, sino en aumentar los sueldos. El resultado es desastroso.

Arnoldo Fraaccoroli, el célebre periodista, se encuentra realizando una curiosa información en Budapest, y desde allí comunica detalles interesantes acerca de las cuestiones de referencia.

Sumas fabulosas de los depósitos del Estado, de los Bancos, de las cajas de crédito, han sido invertidas, no solo para necesidades del movimiento interior, sino para propaganda en Boemia, Rumanía, Austria, etc. Joyas, oro, piedras preciosas, todo ha sido «empleado» convenientemente. La moneda escasea, de nueva acuñación, pero de ley legítima. De toda la mencionada riqueza, el pueblo no ve nada, pues los pagos se hacen en papel moneda improvisado. Los jornales es cierto que se han aumentado de manera extraordinaria, pero el costo de la vida aumenta en razón de los jornales. Así, en este círculo vicioso, no es posible hallar ventaja ninguna para nadie; es el consabido giro del público: la primera fila se levanta para ver mejor; la segunda levántase a su vez para lo mismo; la tercera luego, y así sucesivamente todos quedan en pie para... seguir viendo como si todos hubiesen quedado sentados.

Además ocurre esto otro: el gobierno bolcheviqui declara que los operarios tienen demasiado jornal y que trabajan poco. Y así es como aparece el bolchevismo en acción.

Buena prueba de ello son los siguientes párrafos de los diarios bolchevistas:

«Al aumento de las pagas no ha correspondido un aumento de productividad por parte de los operarios. Cómense algunos casos: En una fábrica de cigarrillos, cada operario produce 100 cigarrillos por hora; pues con el nuevo régimen, con el sueldo aumentado en más del ciento por ciento, cada operario no prepara más allá de 200 cigarrillos.

Recordemos, de paso, que con algunos cigarrillos se pueden obtener, en cambio, en el campo, huevos, patatas, etc. El daño es, pues, enorme.

En los talleres de uniformes militares del tiempo de la guerra militarista en pró de los intereses de los consumidores, un operario costaba nueve guineas diarias; ahora solo cobra seis, y es pagado infinitamente mejor que entonces. ¡Y sabe que aquella ropa es para el ejército proletario! No queremos meter con el trabajo a nadie, ni queremos hacer trabajar excesivamente, pero al menos debemos exigir que los trabajadores produzcan un mínimo normal y racional. Cuando el Estado quiere igual tratamiento para todos, sería injusto pagar a los gandules con tanta largueza como a los trabajadores. Por eso debe volverse a un mínimo fijo, y fijar luego los precios, según el trabajo producido por cada uno.

Tal es el grito de alarma provocado por las desastrosas results de los primeros meses de experiencia bolchevista.

Otras cifras vemos en Arnoldo Fraaccoroli no menos edificantes. Las fábricas metalúrgicas de la Sociedad Ganz empleaban 15.000 operarios. Actualmente, apoderado de ellas el gobierno bolchevista, aquel número se ha reducido más de un 30 por 100. El gobierno bolchevista gasta en pagas a los obreros 28 millones de coronas, mientras que el trabajo producido solo es de 1.800.000 coronas. Pérdida total: 26 millones.

Todo lo que constituía una fuente de riqueza, ha sido destruido por el bolchevismo. Los obreros, al verse en tal situación, desaman el trabajo, el gobierno quiere obligarlos, pero no se atreve a ello, y todo anda desquiciado.

SARNA se cura enseguida con SARNOL sin recurrir a baños o pomadas. FARMACIA MINGUEZ

CANAS EL AGUA VIRGINAL PROGRESIVA, les devuelve su color sin manchar la piel. FARMACIA MINGUEZ

NOTAS DE SPORT El foot-ball

Mañana tarde a las 5'30 celebrará un bonito partido entre los equipos infantiles de La Unión y del Sporting y a las 7 se las entenderán mano a mano los primeros equipos del Club Deportivo de Santa Lucía y del Sporting.

Este último partido es de entrenamiento, con el fin de que nuestros «equipiers» estén en condiciones de luchar dignamente los días 25 y 27 del actual con un equipo potentísimo que hay grandes deseos de ver en Cartagena.

Dada la importancia de los encuentros y la economía de los precios aseguro que el campo del Sporting estará mañana rebosante de público.

KELLY.

Magnesia "Bishop" antiácida efervescente
Venta Farmacia Ruiz Stengre (Cuatro Santos)

Los festejos

Ayer tarde se reunió en el despacho de la Alcaldía y bajo la presidencia del Alcalde señor Zamora, la comisión de festejos que está organizando el programa de fiestas que han de celebrarse en la temporada veraniega.

Los números que han de componer el programa están ultimados y a estos habrá que añadir el proyecto de corridas de toros que tiene en estudio la empresa de nuestro circo taurino, que dicho sea de paso, está dispuesta, apesar de grandes sacrificios a celebrar, en los días que tengan libres los matadores que tiene en trato, extraordinarios espectáculos taurinos que indudablemente atraerán gran número de forasteros.

Lo que es necesario que las combinaciones de dicha empresa lleguen a realizarse.

Esta tarde volverá a reunirse dicha comisión, para ultimar algunos festejos.

Obras del Puerto

Bajo la presidencia del Excmo. señor don Juan Antonio Gómez Quiles, ayer celebró sesión ejecutiva la Junta de Obras de este puerto.

En ella dióse lectura de una carta del Ministro de Hacienda señor La Cierva favorable a los proyectos de conceder un depósito franco a nuestro puerto para lo cual y por iniciativa plausible del digno Presidente señor Gómez Quiles, se ha formado un consorcio entre la Junta de Obras, la Cámara de Comercio y el Ayuntamiento.

Las impresiones que se tienen acerca de la concesión de esta importante mejora no pueden ser más optimistas.

También en la misma junta dió cuenta el Ingeniero Director señor La Cerdá, de su reciente visita a Madrid, habiendo encontrado grandes facilidades para su labor en el Ministerio de Fomento, demostrando los hechos que existe una corriente en favor de Cartagena en todos los centros ministeriales.

Consecuencia de ello, es la aprobación inmediata de varios proyectos benéficos para el puerto y de los que ya nos ocuparemos.

En el correo de hoy ha salido para la Corte, el adyuto y entusiasta Presidente de esta Junta don Juan Antonio Gómez Quiles, quien seguirá trabajando en favor del puerto.

CASAU—Fotógrafo
ha adquirido la potente «Lámpara Radiant» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose efectos admirables.
OSUNA, 2-CARTAGENA

Cuestiones sociales Ancora de salvación

Desde que el soplo revolucionario sopló de Francia invadió la Europa destruyendo las instituciones gremiales que en el curso de los siglos se fueron formando a la sombra de la Iglesia, desapareció el equilibrio social que sostenía la paz, el orden y el bienestar de los pueblos.

A los antiguos gremios sucedieron las sociedades de resistencia limpias y revolucionarias, sustituyendo a la fe y a la caridad antiguas, el odio y la lucha de clases.

Abandonados los obreros y agricultores a sus propias fuerzas, siguieron al derrotero que les señalaron los que les ofrecieron pan y trabajo, presionando de los sublimes ideales de la fe cristiana.

No puede negarse, que casi nada se ha hecho y que casi nada se ha sacrificado por hacer revivir los antiguos gremios y que fueran muy pocos los que han tendido su mano protectora al desamparado obrero y al agricultor para librarios de las garras del sectarismo. Si oportunamente se hubiesen restaurado los antiguos gremios se evitarían los grandes males que se ciernen sobre la sociedad en nuestros días y no nos haríamos dignos acreedores de sufrimientos.

Los Sindicatos católicos son los únicos que pueden remediar los males que no hemos sabido evitar a tiempo, por que facilitan pan y trabajo a los socios, los ilustran, los ponen a cubierto de los manejos del caciquismo, no les dejan caer en las garras de la usura, les libran de ser víctimas de los caprichos de mercaderes sin entrañas y les facilitan otras muchas ventajas de todos conocidos, en el orden económico y moral.

Son pocos los que se dedican a laborar en pro del sindicalismo católico, porque hay mucha pereza y poca caridad en los que podían dedicarse a tan meritoria obra. Es verdad que se necesita ser un héroe anónimo para cultivar un campo que produce muchas ingratitudes, sinsabores y amarguras, que sólo los que lo cultivan experimentan; pero en eso, precisamente, está el mérito de los que fundan, sostienen y propagan los Sindicatos católicos porque presta la mirada en Dios y el corazón en el prójimo y considerando los beneficios espirituales y temporales que esta clase de sociedades reportan, se sientan con fuerzas para lanzarse a una obra que será *ancora de salvación* de la sociedad en los modernos tiempos, si llega a contar con suficiente número de entusiastas que la fomentan.

Los fundamentos del orden social serán minados por el socialismo sectario si no procuramos evitarlo a tiempo fundando sindicatos católicos que contrarresten la pernicioso propaganda que entre las masas vienen haciendo de tantas maneras los coriferos de la impiedad.

Verdaderamente, causa asombro el contemplar la fría indiferencia con que las personas pudientes, los artesanos y los proletarios mismos miran la evolución social que en el mundo se está operando sin prestar su apoyo a la obra salvadora que los católicos prácticos vienen realizando para salvar la Religión y la Patria evitándonos el ser envueltos por la ola de sangre bolcheviquista que se nos viene encima.

Cuando se quiera remediar el mal será ya tarde; y así para evitarlo a tiempo o para atenuar sus fatales consecuencias fundemos sindicatos católicos y prestemos todo nuestro apoyo.

Ellos son la dulce esperanza de salvación, después de la voz bendita del Evangelio.

RAMON CASTRO LOPEZ.

Del momento actual El grito de la conciencia

Cuando, precedidos por M. Marthín, encargado del protocolo, entraron en la sala de la Conferencia de la Paz los delegados alemanes, produjose en todos los asistentes al solemne acto, una profunda emoción, al par que un movimiento de extrema curiosidad. Por eso, desde el momento en que Muller y Bell aparecieron en el dial de la puerta, todos los ojos se fijaron en ellos, con la ansiedad inquisitiva, penetrante, o con el quisieran adivinar los sentimientos que en aquel instante agitaban el corazón de aquellos dos hombres, más que héroes, mártires... Todas las miradas convergían en ellos, todas, menos la de uno de los primeros actores de aquel drama cuyb desdichado iba ahora a presentarse. Este personaje, el más principal quizás, sentado a la derecha de Clemenceau, permanecía rígido en su sillón apoyado ligeramente en la mesa, y con la mirada perdida en un punto indistinguible del espacio. Cuando Clemenceau empezó la corta peroración de rigor, nuestro hombre pareció volver de un sueño profundo; pasó su mirada por el salón, posándola por fin en el lugar donde la Delegación alemana tenía su asiento. Un suspiro le echó su pecho y volvió a ensimismarse como lo estaba antes. El personaje sentía un malestar inexplicable; su corazón oprimido, la falta más apresuradamente que de costumbre. El hombre reflexionaba, meditaba, no estaba satisfecho de sí mismo, sus buenos propósitos habían sido anulados por haberse mostrado débil ante sus compañeros de Consejo; allí en las reuniones de los Cuatro, o de los Tres, en el Hotel Grillo o en el Ministerio de la Guerra francés... Sus íntimas convicciones de hombre probo, habían ido perdiendo su virtualidad, su consistencia; y de concesión a concesión, había acabado por ceder en todo, salvo en algunas incidencias de escasa importancia en que él se había empeñado tenazmente, aunque estas voluntariedades hicieron resaltar más aún su debilidad en las cuestiones trascendentales.

La expectación de la Asamblea subió el punto cuando los delegados alemanes levantándose, se acercaron a la mesa para firmar el tratado. Una vez realizado ello, llegó el turno a nuestro hombre para hacer lo propio, inclinándose sobre el documento y escribió: «Wilson». Un ligero temblor apenas perceptible, agitó un momento al escribir. Luego se legió otra vez, y su mirada volvió de nuevo a perderse, insistiendo pertinaz su pensamiento a la hora en cara su abulia, su falta de resolución, que le harían responsable, moralmente, de acontecimientos futuros, consecuencia indefectible del tratado, y que se vislumbraba ya...

Al día siguiente cuando cerca del mediodía llegó a Brest, y divisó el George Washington que debía conducirle a América, estubo Mr. Wilson una satisfacción profunda, jamás sentida, como la del preso que por fin alcanza su libertad, inmediatamente hizo trasladar al barco. Iba contento, alegre, mostrábase decidido y tranquilo con sus acompañantes... Al llegar a Bordo, tras las postreras ceremonias oficiales, quiso verse en la intimidad de sus habitaciones particulares, en la dulce compañía de su esposa y de su hijo. Allí se dirigió con sus familiares. Al llegar al despacho, una pila rodeada de estanterías y armarios llenos de libros, fijó sus ojos en la mesa, grande y espaciosa. Sobre ella estaban todavía en el mismo orden en que él los había dejado al llegar a Europa, sus libros predilectos, sus papeles, todo, en fin.

De pronto, alguien se acercó, cesó en su alegre parlar y en su semblante reflejó una profunda tristeza; su mirada estaba fija en una hoja impreso, cuyo epigrafe en grandes caracteres, rezaba: «Los actores puentes de Wilson». Tras una penosa pausa, cuyo silencio respetaron las dos mujeres, el Presidente cogió la hoja entre sus manos, desgarrándola lentamente y marcialmente, hasta reducirla a pequeños fragmentos.

En aquel momento, la tropicación causada por la máquina del vapor, puesto en marcha, anunció la partida de Europa.

El Presidente, entonces, arrojando los papeles, exclamó en un suspiro: ¡Por fin...!